EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12521

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península —Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24
LUNES 3 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El paro general

Por segunda vez intentan los obreros españoles un acto de solidaridad, como aquel otro que llevaron á cabo cuando el paro general en Barcelona.

Y como entonces, van ahora empujados por los anarquistas, olvidando sus propias conveniencias, separando la vista del objetivo que se proponen, pensando ¡ilusos! que la amenaza inclinará la balanza á su favor.

Se trata de que en distintos puntos hay bastantes obreros detenidos. Tomando parte activa en las últimas huelgas, cometieron delitos de coacción ú otros análogos y sorprendidos por la policía fueron encerrados en las carceles.

—A esos obreros hay que libertarlos—han dicho las sociedades de trabajadores. Y como si la senda más expeditiva para llegar al fin propuesto fuese la imposición, de ella van á valerse—ó se estarán valiendo en este instante—los obreros, sometiéndose á un sacrificio que mucho tememos no les dé los resultados que esperan.

Como la petición de los trabajadores es simpática, y la han acogido los periódicos, propagandola y dándole interés, ha hecho pensar en las alturas lo conveniente que sería atenderla y ha impresionado favorablemente á los que, por virtud de su mandato, pueden franquear la salida de los detenidos y devolverlos á su hogar.

El señor Lerroux, hablando hace días con el ministro de la Gobernacion, pudo comprobar las disposiciones favorables del Gobierno relativas á un acto de perdón; pero también le oyó decir que esas disposiciones se reformarían en el caso de que se trocase en amenaza lo que no debe perder el carácter de súplica.

Después de estas palabras parecía natural que se confiara á la prensa el encargo de hacer la petición, cosa que no era necesaria, pues ya hemos dicho antes que la prensa se puso desde luego al lado de los trabajadores pidiendo lo que aquellos pedían. Ahí está «El Imparcial» que ha publicado un magistral artículo que ha debido ser la última palabra, y después del cual sólo cabía un acto de generosidad por parte del Gobierno y un acto de prudencia por parte de los trabajadores.

Pero éstos lo han entendido de otro modo. Enamorados de la idea de hacer un alarde en el que se sumaran muchos miles de voluntades, han olvidado lamentablemente que de su actitud dependía que los obreros encerrados salieran á la calle, cerrando así el larguísimo período de intranquilidad y de miseria en que viven sus mujeres é hijos.

Y es natural que ante ese raro proceder se pregunte la gente si lo principal en este asunto es la libertad de los presos, ó el acto de pedirla, dificultándola á la vez, no es más que un pretexto para la gran protesta de los trabajadores. Si no es esto último no han podido elijir los obreros más tortuoso camino que el que siguen, sin duda mal aconsejados. En él enterrarán seguramente las esperanzas de libertad próxima de los obreros detenidos, los jornales que representa el paro y quién sabe cuántas cosas más.

Y se dejarán también algo que les importe mucho: el voto favorable que en determinados momentos les otorga la opinión imparcial.

En el momento de escribir estas líneas los temores de paro general no existen por lo que toca á la nación. Pero ya se ha iniciado en varias poblaciones; se espera que lo secunden otras localidades y en todas ellas ha tomado el Gobierno grandes precauciones, acumulando fuerzas.

La opinión imparcial se muestra recelosa y al querer razonar los motivos de semejante alarma, se encuentra con la siguiente conclusión.

«Aquí se ha pedido un acto de clemencia para plantear un estado de lucha.»

EL COMETA BORRELLI

Hace dos ó tres días hemos hablado de un nuevo cometa que puede apreciarse á simple vista en el cielo, á las primeras horas de la noche.

Creemos que el cometa merece alguna más importancia que una modesta noticia local.

Los cometas abundan en el cielo como los peces en el mar, según expresión de Kepler. Pero la inmensa mayoría de ellos son telescópicos y ultrateleścópicos. Son contados, en efecto, los cometas que llegan á dejarse ver á simple vista, y de éstos en muy corto número los que adquieren notoriedad y llegan á hacerse propiamente del dominio público, y raros los que son visibles en pleno día. Desde el hermoso cometa del año 1882 no se ha visto ninguno de día, y en lo que va de este siglo, aunque alguno se ha dejado ver de noche á buena vista, ninguno ha alcanzado la apariencia de estrella de tercera magnitud, ni se ha hecho tan ostensible y manifiesto en el cielo estrellado como el cometa Borrelli, que se presenta ahora en la constelación de la Osa mayor.

El 21 de Junio próximo pasado comunicó el director del observatorio de París, M. Loevy, al centro ú oficina de información astronómica establecida en Kiel (Alemania) que el astrónomo del Observatorio de Marsella había descubierto un planeta de apariencia telescópica. Dado aviso del descubrimiento y de la posición del nuevo cometa á los principales observatorios del mundo por dicha oficina, empezaron las observaciones, y bien pronto se fijó la marcha que el cometa llevaría entre las estrellas y la proporción en que iría aumentando su brillo, es decir, se calcularon los elementos de la órbita del cometa, y de estos se dedujeron efemérides del mismo para días venideros.

Apareció el cometa en la constelación de Acuario, por debajo del ecuador celeste, y rápidamnute empezó á aumentar en declinación y á disminuir en ascensión recta hasta ganar las regiones polares, donde se halla actualmente, con tendencia á abandonarlas.

Después de pasar el hemisferio boreal á últimos de Junio, subió aceleradamente, y el 10 al 15 de Julio cruzó la hermosa constelación del Cisne, tocando casi á su estrella principal, Deneb; luego atravesó el cuello y cuerpo del Dragón, para situarse del 20 al 22 en las inmediaciones de la Osa menor, cerca de sus guardias.

Desde este último día empieza á alejarse del Polo, cortando de nuevo al Dragón por su cola, brillando como ésta, aunque con luz un poco más apagada, y presentando el cometa un pequeño diámetro aparente, como si fuera una estrella un poco deshecha y aplastada.

En los días sucesivos entró en los dominios de la Osa ó Carro mayor, y después de salvar la lanza, lo tuvimos el día 30 junto á la estrella llamada del Carro, ó la más brillante de las ruedas delanteras.

Durante el mes de Agosto, en el cual irá perdiendo sensiblemente el brillo, seguirá su movimiento á través de las regiones de la Osa mayor, para desaparecer al fin entre los dos Leones, que lo devorarán aprovechando las brumas del horizonte y las primeras horas de la noche.

Tal ha de ser la historia del cometa, por lo que se refiere al camino que ha de llevar.

No se dirá que le seguimos mal los pasos; verdaderamente las fórmulas y cálculos matemáticos, que son la policía que usan los astrónomos, no se equivocan ni se dejan engañar; cuando cogen la pista de un astro le siguen, y señalan su presencia hasta en el último rincón.

Hasta el último rincón de nuestro cielo, quiero decir, de nuestro sistema planetario, porque los tales cometas son verdaderos huéspedes para nosotros, la mayoría de los cuales ni sabemos de dónde vienen ni adónde van, y sólo están bajo nuestro dominio temporalmente, tiempo que aprovechamos para tomarles bien la filiación, no dejándolos vivir con nuestros anteojos, cámaras fotográficas y espectroscopios.

Verdad es que algunos agradecen estos agasajos nuestros, quedándose entre nosotros, haciéndose ciudadanos de nuestro sistema, naturalizándose en él; tales son los llamados cometas periódicos, los cuales forman parte integrante del sistema solar.

El aspecto del cometa á simple vista es ahora el de una estrella de tercera magnitud.

En los anteojos la apariencia del cometa es la general, es decir, un núcleo brillante y concreto, una nebulosidad que lo envuelve y una prolongación de esta nebulosidad en forma de cola.

El cometa en cuestión presenta núcleo y cola desde que lo vió por primera vez Borrelli.

La cola es de forma cónica, y no baja de un par de grados su longitud. Esta apariencia telescópica del cometa se descubre con un anteojo de mediana fuerza, y hasta con unos buenos gemelos.

MICROSCOPICAS

Al ir á preguntar esta mañana por la enferma, se ha presentado á nuestros ojos el cuadro horrible de la muerte.

Hace mucho tiempo que era esperada su visita, mas no ha sido por eso menos dolorosa la sorpresa.

De aquel hogar feliz se había ido apoderando las tristezas; penetraron no se sabe

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.ª

partido satisfecho del éxito; pero no respondía de la vida del herido. Mr. de Valvonne vino á buscarnos un instante después.

—Hay que consentir,—dijo,—en que se vea á los dos. Está agitado porque dice que no cumplo las órdenes que me ha dado ántes del duelo, y el mismo médico ha encargado que no se contrarien los deseos del enfermo que acaso dentro de breves horas no tendrá ya voluntad.

Seguimos al vizconde á la estancia del marqués. A través de su palidez sonrió á Cesarina y su mirada manifestó gratitud. Pablo, que estaba sentado á la cabecera de la cama, se alejó como si no hubiera visto á Cesarina. Comprendí que ocuparme de mi sobrino en aquel momento era casi felicitarlo por haber escapado á la suerte que arrebataba á su adversario.

Cesarina se acercó al lecho de su pobre vasallo, y el médico de cabecera viendo que se trataba de asuntos íntimos, pasó á otra estancia, y Mr. de Valvonne hizo entrar en aquella en que estábamos, al otro testigo del marqués y á los dos de Pablo, á los que había rogado quedar.

Entonces nos hizo acercar á todos al lecho del herido y dijo en voz baja, pero distinta:

—Antes de ver á los testigos de Mr. Gilbert, el señor marqués de la Rivonniere nos había dicho:

ese encuentro para destruir el lazo que existe entre Pablo y Margarita?

—Para impedir que tu sobrino se casara con ella; si, para preservarlo de esto, que yo creía una locura. ¿Pero quién podía prever tan fatales consecuencias? ¿No estaba yo resuelta á ocultárselo todo á Pablo? ¿No dí mi palabra? ¿Podía yo prever que el marqués se arrojase á tan deplorables excesos?

—¿Es decir, que tú has provocado el encuentro, que lo confiesas?

—Yo no sabía nada positivo, lo sospechaba nada más. El marqués me había confesado una aventura, hija del despecho; el nombre de Margarita se había escapado de sus lábios. Aunque hay muchas Margaritas en el mundo, quise probar, pero le la carta que acaban de darte y ella nos dirá lo que de tu desastre debemos pensar.

Leí la carta de Pablo y se la dejé leer, esperando que la dureza con que, respecto á ella se expresaba, le serviría de lección; pero no fué así; pareció apenas fijarse en lo que á ella le concernía y elogió con calor las ideas y sentimientos de la carta.

—¡Es todo un hombre!—decía á cada nueva frase; —tiene un gran corazón, es un heroe forrado de santo.

La llegada de Dubois puso fin á su entusiasmo; el herido había soportado la operación. Nelatón había

Pablo, que su acción me ofende tanto como sus palabras.

El joven Latour cedió pues, pero con la esperanza de que los testigos del marqués le ayudarían á evitar el lance.

Estos no se hicieron esperar; y debe creerse que el marqués les había prevenido la víspera, porque no había trascurrido la hora y estaban ya reunidas las seis personas necesaria para el duelo.

Mr. de la Rivonniere se lo había explicado todo á sus amigos; estos conocían su intención, y se retiró á su cuarto haciendo pasar á Pablo á otra pieza para que hablasen los testigos. La entrevista fué breve: los testigos de Pablo sostenían su derecho que no fue discutido. El vizconde de Valvonne que amaba mucho al marqués, tuvo la misma intención del joven Latour, de discutir la razón que había para el lance; pero el otro testigo dijo con bastante energía, que el marqués había manifestado claramente su opinión, y que no estaban autorizados para arreglar el lance.

Una hora después, los dos adversarios estaban frente á frente; y pasada otra hora, Cesarina recibía el adjunto billete, de Dubois, el ayuda de cámara del marqués:

»El señor marqués está herido de muerte. ¿Se negarán Mlle Dietrich y Mlle. Nermont á recibir su último